

*Satisfacción y nostalgia, en la recta final
del Rector Múnera Vélez*

ENTREVISTA AL RAGÚ CON MONSEÑOR

Adriana Mejía





Después de haber desempeñado la rectoría de la Universidad Pontificia Bolivariana por tres períodos consecutivos, y con muchas obras que lo mantendrán presente en el corazón de los bolivarianos, la Revista Institucional quiere con esta conversación - más que riguroso reportaje - brindar un homenaje a Monseñor Darío Múnera Vélez.

En la comunidad universitaria todo el mundo sabe que, entre otras cosas, Monseñor Darío Múnera Vélez es sinónimo de revolución arquitectónica en el campus (la Biblioteca, el Bloque Administrativo, el de Bachillerato y la Clínica Bolivariana, fueron construídos bajo su administración); que es sinónimo de revolución académica en pregrado y posgrado (impulsor de Publicidad, Psicología, Ingeniería Textil, Ingeniería Agroindustrial, Economía y Desarrollo, Enfermería, y de más de treinta especializaciones, maestrías y doctorados); que es sinónimo de revolución descentralista (las sedes de Marinilla, Bucaramanga y Montería, se afianzaron definitivamente en sus tres períodos de rectorado); que es sinónimo de revolución rectoral (mandón, observador, memorioso, arriesgado, visionario..., me-

por dicho el ejecutivo estrella que cualquier compañía se moriría por tener a la cabeza).

Pero lo que todo el mundo no sabe, es que Monseñor Darío Múnera Vélez, es lo que es, sinónimo de tantas revoluciones, de pura papaya. O, mejor dicho, lo es, a pesar de una papaya. Es decir... Más bien que él mismo cuenta esta historia:

“Cuando yo estaba en el Seminario Mayor comenzando los estudios de filosofía, fuimos de paseo a donde ahora queda el Batallón Bomboná; allí había unos sembrados de papaya en plena producción, y mis compañeros y yo nos dimos el gran banquete. Cuál no sería nuestra sorpresa con el alboroto que se armó después. Le contaron al Rector, éste regañó al Vicerrector y a nosotros estuvimos a punto de expulsarnos del seminario. Resulta que, sin saberlo, nos habíamos comido la primera cosecha, la que le mandarían de regalo al Señor Arzobispo de Medellín”.

Al final, la temible echada se cambió por alguna penitencia llevadera para los "glotones", y el seminarista Múnera pudo llegar a Monseñor, libre de rencores hacia la papaya: ile fascina!

Y no fue ésta la única pilatuna, su mente pone reversa para ubicar la primera. Muy pequeño, con la lengua aún trabada, se voló con los amigui-

tos de la escuela a montar a caballo en pelo, a un potrero. Por supuesto, a la primera corcoveada del caballo, Dariño voló lejos pero no se desnucó; todavía hoy, montar a caballo (ensillado, claro), es uno de sus pasatiempos predilectos.

Otros son: las caminadas de incógnito a las cinco de la mañana por las transversales de El Poblado, armado de sudadera y rosario (lo de incógnito es un decir, donde Monseñor Darío asoma la nariz, siempre habrá un bolivariano que lo reconozca y lo salude, así vaya vestido de civil); la jardinería; las tertulias con amigos (igual se mueve como pez en el agua, en reuniones sociales); los libros de ética; las salidas a navegar... en Internet; la cocina, le encanta cocinar. Además es buena muela.

Son famosos sus spaguettis al ragú: “Hago la salsa: cebollita, zanahoria, ajo, mantequilla, aceite, la carne molida. La pasta la dejo al dente, que se sienta. Y revuelvo. (¿Por qué la gente que sabe cocinar siempre da las recetas al cálculo? Cantidades exactas, Monseñor; necesitamos c-a-n-t-i-d-a-d-e-s; de cebollita, de mantequilla...). Es mi comida más frecuente, aunque la sopita casera no la reemplaza uno con nada”. Seguida de diez minutos de siesta, un poquito de agua en la nuca y la segunda tanda de una intensa jornada laboral, de la que nunca nada se le escapa. La que





*PENSAR, ESCRIBIR, LEER... UNA TRILOGÍA PERMANENTE EN EL
DESEMPEÑO RECTORAL DE MONSEÑOR MÚNERA*

12

a ratos lo hace a uno dudar: ¿Será que Monseñor nació así, monseñor? Al menos sí cayó prendido en un terreno abonado para que lo fuera. Nació en el 35, cuando la autoridad de

cualquier pueblo pasaba por el cura, el inspector y el boticario; en Santa Rosa de Osos, cuando sus tierras aptas para el ganado lechero, también lo eran para los hábitos y las sotanas;

en el seno de una familia numerosa (nueve hijos) y muy devota; cuando el punto de encuentro de niños y jóvenes eran los atrios de las iglesias. "Mis papás sembraron en nosotros las semillas religiosas". Tan bien sembradas que no se las comieron los pájaros, porque de los nueve hijos dos son monjas y dos, sacerdotes.

¿Llegó al mundo con la vocación incorporada, Monseñor?

"Cuando yo tenía unos ocho o nueve años nos fuimos a vivir a Bello, a una casa cerca al marco de la plaza. Acabábamos de pasar por una situación muy dolorosa. Vivíamos en una finca en las afueras, y un domingo mis papás bajaron al pueblo para asistir a una fiesta de la Virgen del Carmen. Mi hermano mayor -tenía dieciseis años- enganchó una mula a un carro de bestia y ahí montó a la chiquillada que había en ese momento. Al primer fuetazo, la mula se desbocó potrero abajo y él no la pudo detener. Nos caímos; mi hermano quedó muerto y yo me fracturé el cráneo y los dos brazos. Es una imagen que mantengo viva y dolorosa. Hace cinco años volví a sentir lo mismo, con el secuestro y posterior asesinato de otro hermano. Dos muertes trágicas que me conmovieron hasta lo más profundo.

"A los ocho meses de haber dejado la finca, mi papá se murió de pena moral; tenía 39 años. Tocó, entonces,

a mi mamá hacer gala de su brillantez para acabarnos de levantar.

"Yo empecé a frecuentar la parroquia, a ser acólito, (a disfrutar recortes y a freír chorizos en el incensario). La vocación iba creciendo en medio de las travesuras. De manera natural. A los doce años ingresé al Seminario Menor que quedaba en Palacé, al lado de la Universidad Pontificia Bolivariana. (Vecindad premonitoria). Allí nos tocó el 9 de Abril, y no se me olvida que cuando salimos de huida porque la candelita que le prendieron a la Bolivariana se nos iba a pasar al seminario, en la esquina había una turba que nos gritaba: '¡Curas hijuetantas!!!'. A unos niños de doce años...". Bendito sea Dios.

¿Volvería a ser sacerdote si empezara de nuevo?

"Sí. En este momento volvería al sacerdocio, sin hacer el seminario menor encerrado, sino abierto como es hoy día. Quiero mi vocación, me siento realizado".

¿Pero es que nunca ha tenido crisis de vocación?

"Claro que sí. Cuando yo estudiaba filosofía en el seminario mayor, había niñas que me llamaban la atención más que otras. Había que equilibrar los sentimientos, pero ganó la vocación. Incluso, cuando el diaconado en Roma, una de ellas -ya estaba casada- me escribió una carta



"JUAN PABLO II, SIN DUDA, ES MI PERSONALIDAD RELIGIOSA".

de felicitación muy linda. Por encima de todo, perduró la amistad sincera".

¿Es difícil ser sacerdote en un mundo como el de hoy?

"En la época actual es muy difícil y complejo el sacerdocio. Admiro muchísimo a los jóvenes, porque nosotros era poco lo que íbamos a dejar. En cambio ahora... Son muchas las resistencias de toda índole al desarrollo de un buen ministerio".

¿Qué opina del celibato sacerdotal?

"La disciplina eclesial del celibato, que no es dogma ni principio teológico, ha sido una gran y madura tradición que ha fortalecido al

sacerdocio con esta renuncia. Sin embargo..., hasta hoy ha pesado mucho la tradición, no sin dolores de cabeza, porque hay muchos casos... Para el Papa es motivo de profundas reflexiones y preocupaciones. Cada día es más fuerte la corriente que piensa que la Iglesia debe abrirse a una opción. Creo que se demorará varios años todavía.

"De cualquier manera, el soltero tiene más libertad. Un trabajo como éste, por ejemplo, de dieciocho horas diarias, más señora e hijos... A propósito, me acuerdo de lo que me decía un profesor de las ingenierías: `Mientras yo sea profesor, padre,

no tendré otra vocación distinta a la de enseñar'. Y efectivamente, nunca se casó".

¿Y de los sacerdotes en política?

"Valoro la preocupación social de los sacerdotes que están en la política. Lo social fácilmente se vuelve político. En esa frontera se dificulta mucho la labor del sacerdote, puesto que a veces puede ver sus inclinaciones identificadas en alguna ideología o partido. La Iglesia tiene responsabilidad con la comunidad; un compromiso político que se puede volver compromiso partidista. Y encarnar la estrategia ya no es papel de la Iglesia.

"El episcopado colombiano ha sido muy claro al fijar su responsabilidad con el país, porque su pastoral en este momento tiene característica política, determinada por ese compromiso del que hablaba, adquirido con la sociedad a la que sirve".

¿Le hacen falta pastores a la Iglesia?

"Sí le hacen falta más pastores a la Iglesia, para que administren los bienes de Dios en la comunidad".

¿Cómo marcha el catolicismo rumbo al próximo siglo?

"En este momento hay una merma del catolicismo en el mundo y, por supuesto, en Colombia. Aquí, la práctica dominical es de apenas un treinta por ciento de la totalidad de la población católica. Sin embargo, hay una pluralidad de signos y experien-

cias y movimientos religiosos, que abren una perspectiva interesante. Movimientos espirituales en general, -por ejemplo, los que vienen de Oriente-, que muestran valores que no se han perdido y se canalizan por distintas religiones.

"El catolicismo tiene que mirarse a sí mismo y aprender a trabajar con otras religiones. Es la experiencia ecuménica: el deseo de encontrarnos todos en un propósito común, más allá del aspecto confesional. Es un reto, más que un problema".

¿De qué manera puede vivir la fe un católico, en los afanes de la cotidianidad?

"Al levantarse, puede poner el día en manos de Dios. Y al acostarse, la noche, después de agradecerle. La oración es una actitud vital; no un montón de palabras".

¿Cuál es el santo de su devoción?

"Santo, santo, no. Talvez San Pablo, por formación. Pero prefiero dirigirme al Señor y a la Virgen, sin intermediarios".

¿Y el personaje de su devoción?

"Juan Pablo II. Hice un doctorado sobre su pensamiento desde que ejercía su ministerio en Polonia. Ha trabajado una fenomenología aplicada al hombre, mayor que la de cualquier otro Papa. Sin duda, es mi personalidad religiosa".



**"CEBOLLITA, ZANAHORIA, AJO,
MANTEQUILLA, ACEITE...
MMM, SALSA RAGÚ".**

A Monseñor Darío Múnera le encanta mandar: "Si uno tiene una responsabilidad es para hacerla cumplir aquí o en cualquier parte". Más de una cosa lo saca de casillas: "La mentira; desde las piadosas, hasta las de buen volumen. La deslealtad. El incumplimiento, valoro mucho el tiempo propio y el ajeno". Es perfeccionista a morir. Buen miembro de familia. Frentero: "Me gusta que así sean conmigo". Orgulloso bajo control: "El orgullo personal hace que me cueste reconocer un error, pero lo reconozco".

Habla pausado, anda pausado, reflexiona rápido, ejecuta "volado", piensa a futuros, mira sin parpadear, frunce el seño, levanta los extremos de afuera de las cejas, junta las palmas de las manos sobre la barbilla, sonrío, suelta carcajadas. "Me gusta hacer bromas y que me las hagan,

siempre y cuando no sean muy duras. Tengo mucha vivencia de la alegría interior y la predico a los muchachos. Disfruto con todas las pequeñas cosas. Y aunque no soy un buen cuentachistes, gozo cuando me los cuentan".

¿También llora con facilidad?

"No. Para mí es muy difícil llorar. Lo he hecho muy pocas veces, no sé por qué. Las tragedias de mis hermanos, las primeras visitas de mi mamá al seminario, mi ordenación sacerdotal solo en Roma... Son tan pocas que me acuerdo. De emoción, sí se me han encharcado más de una vez los ojos". ¿Tierno? "De un lado tierno, y del otro, disciplinado y exigente. Una especie de doble personalidad".

Ah, y eso sí, sabe que genera reacciones extremas: grandes amores y grandes desamores. "Uno aprende a manejar que haya amor y desamor. Lo veo, lo entiendo y lo respeto". Esa es la cuenta de cobro que la humanidad les pasa a todos los que de alguna manera ejercen el poder. Y vaya si entraña poder ser rector de la Universidad Pontificia Bolivariana.

¿Qué sentimiento le produce dejar la rectoría, Monseñor?

"Querer percibir una labor cumplida con mucho esfuerzo y dedicación. Al mismo tiempo mucha nostalgia. Es un cambio importante en la vida de uno. Dejar el centro de actividades por tantísimos años.

Toda mi vida... seguiré siendo siempre un educador”.

¿Qué hará cuando salga de su oficina por nueve años?

“Me gustaría estar al frente de una parroquia y poder compartir con la comunidad. Esa relación personal suple la falta de una familia. Conservar un par de cátedras. Y emplear más tiempo para crecer interiormente. Trataré de mantenerme al día en información, volteando páginas con un fondo de música; la de Bolivariana F.M., por ejemplo”.

¿Por qué le gustaría ser recordado en la Universidad?

“Por dos cosas: Primero, porque siempre me he preocupado por entregar un pensamiento rectoral. Los cinco libros -Consideraciones Éticas- son una muestra del pensamiento que se está entregando a la Universidad, una obra en permanente construcción. Con mucha frecuencia me levanto a las cuatro de la mañana a escribir. La otra, por el timonazo de cambio y transformación al interior de la Institución. Y una tercera, por haber logrado conformar un equipo de trabajo con un talento humano muy de verdad”.



"SEGUIRÉ SIENDO SIEMPRE UN EDUCADOR".

¿Se va con ganas de haber hecho algo que no hizo?

“Con ganas de muchas cosas, pero el tiempo no me alcanzó. En academia, en institucionalidad, en relaciones, en internacionalización”.

¿Algún consejo para su sucesor?

“Sí. Le diría: -No olvide que la mayor fortaleza está en la lealtad, el entusiasmo y la alegría de su gente. Sépase rodear”.

¿Es cierto eso de "la soledad del poder"? ¿Usted la ha sentido?

“Me he sentido muy bien apoyado en las decisiones de la Universidad, grandes o pequeñas. Pero la soledad propia del poder, sí se siente. Los amigos, por delicadeza, se alejan. Paradójicamente cuando más se necesitan”.

A propósito, ¿los amigos del rector seguirán siendo los amigos del ex rector?

“Tengo amigos de hace mucho tiempo que nada tienen que ver con la Universidad, que lo seguirán siendo. También he hecho muy buena amistad con muchos de los que han trabajado aquí conmigo. Ya los de ocasión, seguro que sí se quedarán en el camino”.

¿Cómo ve la universidad del futuro?

“Después de nueve años de rectoría y de casi treinta años en la Universidad, una de mis mayores preocupaciones es lo que pueda ocurrir mañana sobre la universidad misma.

“Tendrá que apoyarse más en el valor del conocimiento que en el valor de la ilustración, de la memoria. Propiciar una apertura total para crear, innovar, hacer síntesis. El profesor pasará a ser el guía que despierte esa creatividad en los estudiantes. Hay que sacarla de las aulas y trascender la cátedra magistral.

“Quisiera volver a ser joven para tener una universidad y un seminario así: las tecnologías de la mano con el humanismo, para que siempre haya un ‘para qué’. Esa es la universidad del futuro: completamente abierta al entorno nacional e internacional”.

Y, por supuesto, la pregunta obligada: ¿Le ve salidero a la crisis del país?

“Esta pregunta hay que compartirla en cualquier reunión. En más de una he dicho que, entre otras muchas cosas, el país necesita educación en la gente a todos los niveles. El nuestro, es un país deseducado. Y esa falta de educación la cargamos como un lastre estructural. Nos vamos a demorar para subsanarlo porque es mucho lo que hay que hacer en cantidad y calidad. Hay que empezar por cambiar la percepción que el gobierno tiene de los maestros. La educación es una inversión.

“De otro lado, el país necesita generar fuentes de empleo. El trabajo es la vida, y mientras exista una cifra tan alta de desempleo...”

“Necesita también, con urgencia, recuperar la escala de valores morales que ha perdido. Llenar de calidad humana la escuela y la universidad, impidiendo que la tecnología desplace el humanismo.

Y, por último, necesita un gobierno con autoridad”.

Ah, me quedó sonando lo de la parroquia de barrio; no creo que ese sea el futuro que le espera a Monseñor Darío Múnera Vélez. ¿Roma, tal vez? Ya vivió allí por casi diez años. Primero, como estudiante; y luego, del 82 al 88 (año en que lo nombraron

rector de la Universidad), trabajando en El Vaticano.

“Mi experiencia en Roma fue maravillosa. No sólo desde el punto de vista de la formación sacerdotal, sino porque me permitió un encuentro muy cercano con la cultura, con la civilización. Me impactó; de Europa, es mi ciudad preferida”. ¿Qué tal volver? “Podría ser... Me gustaría repetir experiencias en Roma”. ¿Y el idioma? “Hablo el italiano como para trabajar”. ¡Eso es probando, Monseñor!: *“Sempre portaró nel mio cuore la richissima esperienza, della vita universitaria, per ciò dei giovani che tanto, tanto apprezzo”*.

Es la despedida. Grazie Monsignore, y buona fortuna. Ciao!

